

De la Rendición y de la Derrota

Cada quince o veinte días aparece en la prensa bonaerense un telegrama que habla de la posible rendición de Cataluña. Se dice que han llegado a Biarritz o a San Juan de Luz, o a Hendaya, o a cualquier otro punto de la costa vascofrancesa unos delegados oficiales u oficiales de la Generalidad de Cataluña que han tratado misteriosamente con otros misteriosos delegados del general Franco la posible rendición de Cataluña. Inmediatamente los corresponsales de la «United Press», «Associated Press» y Agencia Havas, recogen el rumor y lo lanzan al mundo. El general Queipo de Llano habla en su charla radiofónica de la posible certidumbre de ese rumor «dado el sentido práctico de los catalanes que desearan entrar en conversaciones... antes de que se les bombardeen las fábricas». Más tarde, «preguntando un delegado de Franco» o «un observador argentino en San Juan de Luz», o un alto personaje «se encerraran en un mutismo significativo de que acaso las negociaciones existen pero que son muy reservadas». También aparecerá el nombre catalán del posible gestor. Para unos será Bunyol, para otros Sunyol... Y el rumor circulará insistentemente.

Será inútil que la Generalidad de Cataluña lance una nota. Será inútil que el Presidente Companys digan que mientan agencias y corresponsales. Será inútil que el rumor se hunda en el fracaso. Al cabo de quince días, de no mes volverá a circular el rumor y será necesario mantener en jaque la prensa y a la opinión pública. La fábrica es harta conocida y tiene sus tópicos, sus «slogans, sus recetas maquiavélicas de vía estrecha: «Calumnias que algo queda», «Cuando el río suena agua lleva...» «Tanto va el cántaro a la fuente que al fin se rompe...» «On dit ça...», etcétera, etc... Pero la verdad clara, concreta, es que no hay nada y que no puede haber nada.

Cataluña no se ha rendido. No se rinde. No se rendirá. Cataluña no pactará jamás su rendición. Sería contrario a su historia, a su tradición y al espíritu de los hombres que la guían. Y al espíritu de los hombres que la pueden guiar.

El alzamiento militar de 1932, como el de 1936, se ha hecho principalmente contra Cataluña. En 1932 el general Sanjurjo se sublevó contra las Cortes que concedían el Estatuto de Cataluña (que a los militares les parecía la secesión del Estado) y la Reforma Agraria. En 1934 se dió entrada en el Gobierno a la CEDA que había hecho base de su programa la anulación de las leyes agrarias dictadas por el Parlamento de Cataluña (por lo que de «peligroso reflejo imitativo podían tener para las Cortes españolas) y obligó a la sublevación de la Generalidad, en unión de las fuerzas democráticas de España, y derrotada Cataluña pasó a perder cuanto había obtenido en 1932. En 1936 el alzamiento militar se realiza al ver las potencias

feudales del país, que Cataluña reconquistaba todas sus posiciones y más; y volvía a su política agraria y presionaba para que la tierra en el resto del país fuera repartida como tradicionalmente lo era en Cataluña, creándose esa masa de pequeños propietarios que han hecho de Cataluña una firme y poderosa democracia.

Es decir, que el general Franco, como todos sus colaboradores, son enemigos políticos de Cataluña. Un pacto con Cataluña no puede hacerse ni por Cataluña, ni por ellos mismos. Es absurdo e insensato pensar en una combinación semejante. Cataluña no puede pactar con quienes desean su anulación como entidad particular, y no habría de cejar hasta arrasar todo cuanto queda en pie de una Cataluña nacional. Y ellos no pueden pactar con quienes, para pactar, si existiera esa posibilidad (y llevando el argumento polémico hasta su hipótesis más disparatada) desearían el respeto a ALGO DE LO QUE CATALUÑA es en la actualidad. Para Cataluña, lo importante es la historia, la lengua, la cultura, la personalidad nacional dentro del Estado. Para ellos, los facciosos lo importante es acabar con la lengua, rebajándola a la categoría de dialecto, e imponiendo únicamente una sola lengua, liquidando la historia «particular» para considerarla dentro la historia general del país y suprimiendo todo lo que pueda parecer una diferencia con las demás provincias. Se suprimiría inclusive el trato de región para pasar al de provincia.

En las guerras se juega a cara y cruz. Se puede ganar y se puede perder. Se puede ganar no teniendo razón, y se puede perder, teniendo la. Importa la fuerza y, una serie de accidentes imponderables que no dependen de la voluntad de los hombres que están en lucha sino de sus aliados o simpatizantes exteriores. Creemos sinceramente en la victoria de la República. No sólo nos anima la fé sino que nos alienta la seguridad de la victoria por las noticias que recibimos del estado normal de la causa. Pero supongamos que se perdiera. Derrotada Cataluña como en 1714 o como en 1931, la historia resucitaría un día u otro, porque todos los pueblos que son historia viva resucitan. Polonia, Irlanda, Yugoslavia, Checoslovaquia, son ejemplos. Pero si Cataluña pactara, Cataluña perdería para siempre. Estaría perdida irremisiblemente, porque el pacto es concesión, es anulación de la posición vertical de los pueblos. No se pacta jamás cuando se tiene fé. La historia no es de éstos hombres, ni de aquéllos, es de todos. Y todos la formamos. En las guerras de independencia los pactos sobreviven. Las derrotas son vencidas un día u otro.

Estimamos que debíamos hacer estas consideraciones para que sirva de argumento a tantos conversadores como por ahí circular.

EL CORO Y LAS COMPARSAS

Periódicamente los cables nos hablan de una posible rendición de Cataluña. El origen de esta noticia nace la uben, o mejor, si se conoce, pero se hace como si no se supiera. Es un tinglado montado en grande escala por donde se mueven los hilos de la farsa. Es una confabulación de la mezquindad y del arribismo internacional haciendo el juego a los grandes señores perdonados de los pueblos. No importa que una y cien veces estas versiones hayan sido desmentidas rotundamente por personas responsables y por la fuerza de los hechos. La mentira convertida en consigna sagrada se encarga de desfigurar y enredar los asuntos para presentarlos con el ropaje de la verdad. La gran prensa podrá intentar neutralizar la repulsión que siente el mundo liberal y democrático hacia los títeres de la tragedia peninsular; pero lo que no podrá la propaganda facciosa, será abrir las puertas cerradas del corazón de la Humanidad.

Los grandes extorsionistas del sentimiento mundial, no cesarán

naturalmente, en su intento de metamorfosear la verdad. Para ellos, los seres que tienen dignidad humana, que amen a su tierra desahuciada libre de invasores, que estimen la libertad del hombre como algo sagrado que uno debe cuidar para que no se la roben, lógicamente para ellos, éstos seres son unos rojos.

Dentro de este coro de falsas hay todas las gradaciones. Del general «3 copas», que desde su virreinato de Sevilla, pasando por Li-boa, Hendaya, etc., etc., hasta un ex-sargento de esta capital, amén de otros, hasta ahora no se han cansado de calumniar a Cataluña. De esta pléyade de difamadores, no nos extraña nada, no son más que exhalaciones de la hiel incubada en el fondo de sus almas ruines.

Pero donde no esperábamos hacerse eco de toda esta campaña difamatoria en una forma tan parca y derrotista, contraía el temperamento catalán, era en la pluma de Juan Bardina en su crónica del Sábado 4. Decimos que no lo esperábamos por dos motivos: primero por querer co-

locarse, según propia confesión, por encima de los mismos asuntos que trata y segundo, por ser él mismo catalán. Confesamos que casi nos hemos equivocado. Al decir casi, indicamos que ya estamos predispuestos para recibir la desagradable impresión. Conocíamos al Sr. Bardina «de las crónicas objetivas», al que no conocíamos, era al catalán que pudiera creer que Cataluña sea capaz de cometer una traición. ¿Con qué Osorio Gallardo en representación de Cataluña, palabreando con los facciosos? Vamos. Poco honor se hace el catalán que lo creyera, pero el que lo propaga, menos. Naturalmente no nos gustaría ver Cataluña destruida, como a ningún italiano la destrucción de Italia. Pero de esto a la traición hay de por medio mucha dignidad de Cataluña. Consciente de la responsabilidad histórica en que se ha visto envuelto, Cataluña podrá, junto con la República, perder o ganar, como quiera que sea, siempre podremos tener el orgullo de decirnos catalanes.

Podremos ser vencidos, pero no faltándonos la altivez de nuestro concepto nacional, no humillándonos nunca, siempre será

LOS «HORROROSOS CRIMENES»

Por los cuales son condenados a muerte unos sacerdotes del país Vasco

Lo dicen ellos. Lo ha publicado el periódico fascista «GAZETA DEL NORTE» portavoz de los facciosos de Bilbao.

En la relación de las vistas celebradas ante el Tribunal especial de las siguientes condenas y detalle de las penas impuestas:

El P. Aranguren, de la Orden del Carmen, por haber pronunciado un sermón ante las tropas gubernamentales. A muerte.

El sacerdote Manuel Arsuaga, por haber celebrado una serie de misas durante el curso de una fiesta religiosa organizada por los gubernamentales. A muerte.

Los sacerdotes Sotero, Legarra

(Pasa a la 4.ª página)

nuestra Cataluña, como dice Wald Frank, «un pueblo que retorna».